

Antología I Ciclo, para fomento de la lectura, según acuerdo del CSE N° 04-36-2017 y Orientaciones pedagógicas para el 2023.

Licda. Ana Yancy Mejía Vindas
Asesora Regional de Español

2023

“Encendamos juntos la luz.”

Tel.2777-90-00. Ext 230 Quepos, El Invu, Calle Manuel Antonio, 75 metros sur del Gimnasio Mucho Músculo, Edificio Manuel Antonio States. Provincia Puntarenas.

DRE.Aguierre@mep.go.c

Centro educativo

Lecturas para I Ciclo

Nombre del estudiante:

Nombre del docente

Año escolar: _____

2023



Índice	
Texto	Página
Portada	1
Índice	2
Poesía: La Ranita	3
Poesía: Mirrusquita	4
Poesía: La Tortuga y Los Cangrejos	5
Fábula: La Gallina de los huevos de oro	6
Fábula: El águila y los gallos	6
Fábula: Los jóvenes y las ranas	7
Cuento: El estofado del lobo	7
Cuento: Choco encuentra una mamá	9

Notas para el docente:

1. Faltar incluir el género literario novela en esta antología.
2. En cuanto a la dosificación de lecturas para Primer Ciclo y Segundo Ciclo, se ha definido un número mínimo de textos literarios que han de ser leídos a lo largo del curso lectivo: en I Ciclo: mínimo seis textos (al menos dos por periodo) y en II Ciclo, mínimo nueve textos (al menos tres por periodo). A este tenor, se insta a cumplir con lo estipulado en el acuerdo 02-30-2005, CSE N° 04-36-2017 y Orientaciones pedagógicas 2023, combinar los veinte minutos de lectura con las dos lecciones de Español debidamente planificada.

La ranita

Género literario: poesía

Autora: Lara Ríos



Hay una verde ranita
escondida en el jardín;
brinca y brinca todo el día
en una danza sin fin.

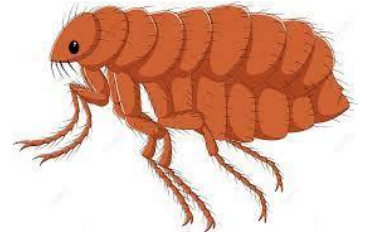
Se alimenta de zancudos
en salsita bien espesa
y le encantan los mosquitos
acompañados con fresas.



Se comió también las moscas
cuando están bien adobadas
y siempre tiene apetito,
si son fritas o tostadas.

Mirrusquita

Género literario: poesía
Autora: Floria Jiménez



Mirrusquita, mirrusca,
linda mi rrusquita,
conoces la historia
de Luz, la pulguita?

Pasó trabajando
la linda pulguita,
barriendo su casa
mirrusca, chiquita.

Vivía en una casa,
mirrusca, chiquita,
con cinco ventanas,
bajitas, bajitas.

A las cinco en punto,
lavó su carita,
la pulga mirrusca,
su cara chiquita.

Adentro, una sala,
mirrusca, chiquita,
y en ella una mesa,
cortita, cortita.

Bosteza, la pulga
mirrusca, bonita,
y se duerme en su cama,
blandita, blandita.

Los platos, pequeños
con cinto tacitas,
mirruscas, mirruscas,
todo mirrusquita.

Como en este cuento
todo es mirrusquita,
se acaba el relato
de Luz, la pulguita.



La tortuga

Género literario: poesía

Autor: Fernando Luján

Verdinegra, la tortuga,
es la dueña del jardín.

¡Mírala tan pensativa!
Parece una piedra viva,
que viviera de lechuga
y hojitas de perejil.

Encerrado en la ciudad
Mis ojos miran el campo
a través de la ventana.

¡Quién se fuera por la senda
camino de la montaña!

Escalar hasta su cumbre
por tocar estrellas bajas.

¡Quién se fuera y no volviera
de sus selvas azuladas!



Los cangrejos

Género literario: poesía

Autor: Fernando Luján

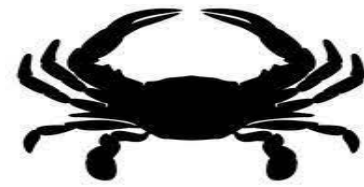
Los cangrejos
guerreros por la tierra y
por el mar.

Por la mar y por la tierra
siempre listos a
guerrear.



Soldaditos en la arena,
marineros en el mar.

De negro van los más
fieros y de rojo el
capitán.



La gallina de los huevos de oro

Género literario: fábula

Autora: Féliz María Samaniego

Un granjero y su esposa tenían una gallina que ponía un huevo de oro cada día. Supusieron que la gallina debería contener un gran terrón del oro en su interior, y para tratar de conseguirlo de una sola vez, la mataron. Haciéndolo, así pues, encontraron para su sorpresa que la gallina se diferenciaba en nada de sus otras gallinas.

El par de ingenuos, esperando llegar a ser ricos de una sola vez, se privaron en adelante del ingreso del cual se habían asegurado día por día.

Nunca destruyas, por ninguna razón, lo que buenamente has adquirido y te está proveyendo de bienestar.



El águila y los gallos.

Género literario: fábula

Autor: Esopo



Dos gallos reñían por la preferencia de las gallinas; y al fin uno puso en fuga al otro. Resignadamente se retiró el vencido a un matorral, ocultándose allí. En cambio, el vencedor orgulloso se subió a una tapia alta dándose a cantar con gran estruendo.

Mas no tardó un águila en caerle y raptarlo. Desde entonces el gallo que había perdido la riña se quedó con todo el gallinero.

A quien hace alarde de sus propios éxitos, no tarda en aparecerle quien se los arrebate.

Los jóvenes y las ranas

Género literario: fábula

Autor: Esopo

Varios jóvenes, jugando cerca de un estanque, vieron un grupo de ranas en el agua y comenzaron a apedrearlas.

Habían matado a varias, cuando una de las ranas, sacando su cabeza gritó:

- Por favor, paren muchachos, que lo que es diversión para ustedes, es muerte y tristeza para nosotras.

Antes de tomar una acción que creas te beneficia, ve primero que no perjudique a otros.

El estofado del lobo

Género literario: cuento

Autora: Keiko Kasza



Había una vez un lobo que le gustaba comer más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.

Un día al lobo le dio antojo de estofado de pollo. Pasó el día en el bosque buscando un pollo apetitoso, y finalmente vio una gallina. "¡Ah! Es justo lo que necesito".

El lobo acechó a su presa hasta que la tuvo acerca, pero cuando ya la iba agarrar... se le ocurrió otra idea. "Si hubiera forma de engordar esta ave un poco más, tendría más carne para comer", se dijo.

El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.

Primero hizo cien deliciosos panqueques, y por la noche los dejó en la puerta de la casa de la gallina.

- Come bien, gallinita querida.



¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!
La noche siguiente le llevó a la gallina cien apetitosas rosquillas.

- Come bien, gallinita mía.
- ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!
- Le dijo.

Al día siguiente le llevó un apetitoso pastel que pesaba más de cien kilos, y relamiéndose le dijo:

- Come bien, gallinita linda.
- ¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

Por fin llegó la noche que el lobo había estado esperando. Puso una olla enorme al fuego y salió alegremente a buscar su comida.

" Esa gallinita debe estar tan gorda como un balón", pensó. " Voy a verla ". Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura ... la puerta se abrió y la gallina cacareó:

- ¡ Hay ! ¡ Así que era usted, señor lobo!
- ¡ Niños, niños! Los panqueques,
- las rosquillas y ese exquisito pastel no eran un regalo del Niño Dios.

Los trajo el tío lobo.

Los pollitos agradecidos, saltaron sobre el lobo y le dieron cien besitos.

- ¡ Gracias, gracias, tío lobo ! ¡ Eres el mejor cocinero del mundo !
- El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina

le preparó una cena deliciosa.

"No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos", pensó mientras volvía a casa. "Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galletitas".



Choco encuentra una mamá

Género literario: cuento

Autora: Keiko Kasza



Choco era un pájaro muy pequeño que vivía a solas. Tenía muchas ganas de conseguir una mamá, pero ¿quién podría serlo?

Un día decidió ir a buscar una.

Primero se encontró con la señora Jirafa.

-¡Señora Jirafa! -dijo-. ¡Usted es amarilla como yo!

¿Es usted mi mamá?

-Lo siento -suspiró la señora Jirafa-.

Pero yo no tengo alas como tú.

Choco se encontró después con la señora Pingüino.

-¡Señora Pingüino! -exclamó-. ¡Usted tiene alas como yo! ¿Será que usted es mi mamá?

-Lo siento -suspiró la señora Pingüino-. Pero mis mejillas no son grandes y redondas como las tuyas.

Choco se encontró después con la señora Morsa.

-¡Señora Morsa! -exclamó-. Sus mejillas son grandes y redondas como las mías.

¿Es usted mi mamá?

-¡Mira! - gruñó la señora Morsa-. ¡Mis pies no tienen rayas como los tuyos, así que, ¡no me molestes! Choco buscó por todas partes pero no pudo encontrar una madre que se le pareciera.

Cuando Choco vio a la señora Oso recogiendo manzanas, supo que ella no podía ser su madre. No había ningún parecido entre él y la señora Oso.

Choco se sintió tan triste que empezó a llorar:

-¡Mamá, mamá! ¡Necesito una mamá!

La señora Oso se acercó corriendo para averiguar que le estaba pasando.

Después de haber escuchado la historia de Choco, suspiró:

-¿En qué reconocerías a tu mamá?

-¡Ay! Estoy seguro de que ella me abrazaría

-dijo Choco entre sollozos.

-¿Así? -preguntó la señora Oso, y lo abrazó con

mucha

fuerza.

-Sí... y estoy seguro de que también me besaría -dijo Choco.

-¿Así? -preguntó la señora Oso, y alzándolo le dio un beso muy largo.



-Sí... y estoy seguro de que me cantarían una canción y de que me alegraría el día.

-¿Así? -preguntó la señora Oso.

Y entonces cantaron y bailaron.

Después de descansar un rato, la señora Oso le dijo a Choco:

-Choco, tal vez, yo podría ser tu mamá.

-¿Tú? -preguntó Choco.

-Pero tú no eres amarilla. Además no tienes alas, ni mejillas grandes y redondas. ¡Tus pies tampoco son como los míos!

-¡Qué barbaridad! -dijo la señora Oso-. ¡Me imagino lo graciosa que me vería! A Choco también le pareció que se vería muy graciosa.

-Bueno -dijo la señora Oso-, mis hijos me están esperando en casa. Te invito a comer un pedazo de pastel de manzana. ¿Quieres venir?

La idea de comer pastel de manzana le pareció excelente a Choco.

Tan pronto como llegaron, los hijos de la señora Oso salieron a recibirlos.

-Choco, te presento a Hipo, a Coco y a Chanchi. Yo soy su mamá.

El olor agradable a pastel de manzana y el dulce sonido de las risas llenaron la casa de la señora Oso.

Después de aquella pequeña fiesta, la señora Oso abrazó a todos sus hijos con un fuerte y caluroso abrazo de oso, y Choco se sintió muy feliz de que su madre fuera tal y como era.

